

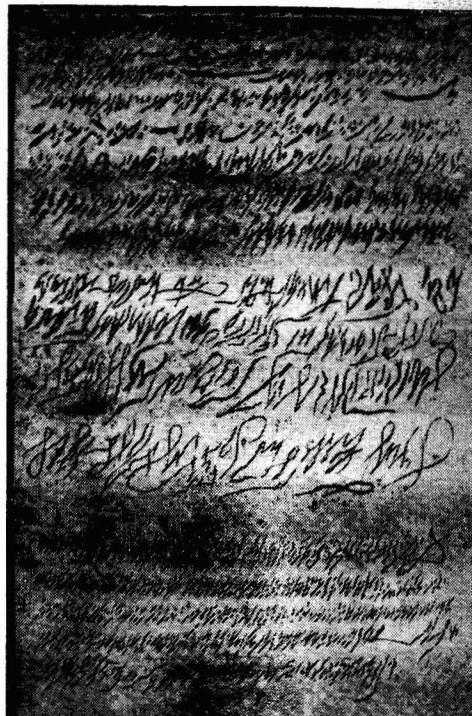


"... tour de force que los fatiga..."

del dramaturgo, la obra cambia su sentido. La puerta simbólica que Strindberg nunca abre es la representación del objeto mágico que no debe violarse, es el vestigio de superstición que les concede a las cosas vida propia. La violación implica el castigo; además, detrás de la puerta no hay nada, sólo la espera, la ilusión que el sueño agiganta o matiza. El que la abra se expone "a recobrar el sentido" y a percibir el engaño. Cuando Alejandro permite que el oficial rompa la puerta, el símbolo se banaliza o quizás se transforma en un intento de destruir los ya viejos símbolos del teatro del Absurdo. En Strindberg, la hija de Indra recobra su figura de diosa y se purifica

por el fuego; en Alejandro, la materia fangosa la ancla a la tierra y cancela el retorno, anulando la idea mística que sustenta a la obra; el fuego que destruye el castillo nos ofrece un emblema de salvación —envejecido o vivo como quiera tomarse—: la gigantesca flor de crisantemo que crece en las cenizas, como la flor de loto —símbolo budista— que surge del lodo.

El Williams del Zoológico de Cristal nos lleva de nuevo a lo biográfico, pero la biografía se inserta en la memoria, mejor aún, en la memoria narrativa. Tom, el hijo, Amanda, la madre y Laura, la hija inválida forman el triángulo perfecto que pretende fijar experiencias vitales en una fuga constante hacia al pasado o al futuro. Prófugos de tierras sureñas, habitan ahora una ciudad industrial de los Estados Unidos en tiempos de la depresión y tratan de librarse del encierro perpetuando la memoria. La invalidez de Laura se refleja en un símbolo frágil, las figurillas de cristal que le dan nombre a la obra. Tom sueña como adolescente en viajes exóticos de liberación y la madre en el pasado en que era joven y bella. La fantasía se rompe cuando un visitante de la calle —el mundo real— revela la ficción y destruye la magia. Obra envejecida como todas las de Williams, aunque aún conserve cierta belleza ajada en su pretendida poesía. La puesta en escena de Juan López Moctezuma acentúa el alejamiento de los personajes mediante un escenario desnudo que se decora con luces y se aviva con fotografías fijas y música de jazz que remedan en eco desvaído el ritmo de los personajes. Pero éste es su único acierto; la actuación es débil, no hay ritmo escénico y la concepción acentúa cierta cursilería de la obra que puede evitarse si se matiza con ironía.



Kraupe: Inscripción a J. S. Bach

nombre. Y los libros que en inglés, francés o alemán, y algunos hasta en español, se pueden hojear para conocer el arte universal, suelen destacar el arte inglés o norteamericano, francés y alemán, dejando en segundo plano el arte italiano, holandés, español, y olvidándose prácticamente del todo de lo demás. La historia del arte, descontando las civilizaciones antiguas, sólo abarca parte de Europa Occidental. Son todavía mínimos los intentos por ofrecer una imagen equilibrada de las artes plásticas en todo el mundo. Ya las semejanzas y divergencias que se descubren en esos intentos entre el arte de un país y el de otro, muchas veces vecino, son muy sugerentes.

El Museo de Arte Moderno de la ciudad de México se esfuerza, en la medida de sus posibilidades, por remediar aunque sea en parte la situación, ofreciendo exhibiciones temporales de arte extranjero. Así ha podido ver el público, en lo que va del año, dos magníficas exposiciones, una de arte expresionista alemán, otra de arte italiano moderno. Y en las últimas semanas pudo admirarse una numerosa colección de pinturas, grabados y tapices de Polonia, en su mayoría de artistas muy jóvenes, que corresponden en edad a nuestros "confrontados". Nos llamó ante todo la atención el carácter tan abiertamente internacional de la mayoría de las obras expuestas. Internacional no por imitar una corriente que está en boga ahora en Francia o en los Estados Unidos, sino por enfrentarse con la misma resolución al planteamiento plástico de nuestros días. Para citar un contraejemplo: si la exposición de pintura soviética que visitamos hará cosa de dos años en el Palacio de Bellas Artes provocaba una mezcla de náusea y compasión por su prosaica uniformidad realista socialista, la que ahora comentamos respira una vitalidad, actualidad y frescura que nos dejó asombrados. Nos demuestra, por cierto, una vez más que la expresión no figurativa de afectos o planteamientos formales responde más a la actitud del artista frente a nuestro mundo sin goznes que la plasmación de objetos concretos y reconocibles que centren demasiado el interés en lo representado para dejar de lado el "cómo". Del medio centenar de artistas expuestos, unos quince tienen

## ARTES PLÁSTICAS

### Dos exposiciones

Por Jasmin REUTER

#### ARTE ACTUAL DE POLONIA

El gran mal del siglo xx es la especialización; es sin duda un mal necesario en las sociedades modernas, particularmente en las ciencias naturales y en su aplicación, la técnica. Pero lo lamentable es que también el humanista, el erudito, el sabio, el *uomo universale* de otros tiempos, se deja incluir en esa definición de la especialización: saber cada vez más acerca de cada vez menos. Si en cualquier país la persona culta ya no se da abasto con la vida cultural que la rodea, ¿cuál no será su situación respecto a la cultura de otro país cualquiera? Y para circunscribirnos a las artes plásticas: si no fuese por algunos libros de arte, ¿qué sabríamos en México de lo que se hace en Francia, en Italia, en Alemania, en los Estados Unidos? Son aún pocos los que pueden viajar por el extranjero para visitar museos y galerías; suele suceder que quienes tienen los medios para hacerlo prefieren visitar centros nocturnos y playas de re-



Szrednicki: Los Sonámbulos

verdadero mérito, y de ellos sólo cinco son figurativos: en primer término, Gielniak, con sus grabados en linóleo que rayan en virtuosismo de tan finos que son los trazos; en vez de cortados parecen dibujos finísimos de tinta china; luego Suberlak, con grandes litografías de temas campesinos realizados con oficio y mucha gracia; Szrednicki, también con bien trabajados grabados, aunque un poco recargados, Jackowski, con varios oscuros paisajes en que sólo un rincón está iluminado y muy trabajado, y como pintor, Markowski, con buen dibujo y colores chagallescros. Cabría mencionar aún a Anna Guntner, franca seguidora del surrealismo ingenuo del belga Paul Delvaux, pero con cuadros muy graciosos, especialmente el que lleva por título "Baño en el Mar Rojo".

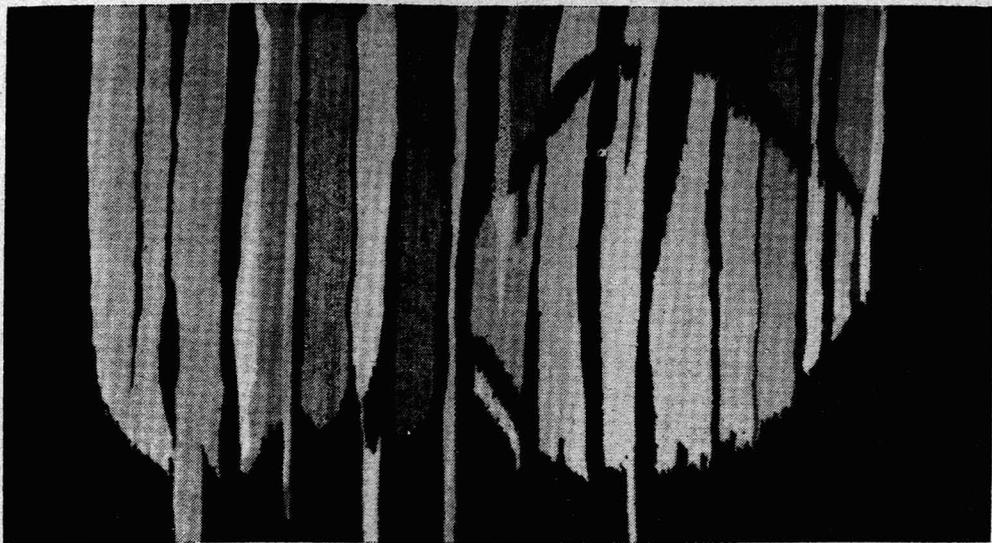
Pero los artistas no figurativos se llevan la palma, tanto en el grabado como en la pintura. Las caligrafías dedicadas a músicos, de Kraupe, combinan el delicado rasgo de la escritura con suaves cambios de tonalidades oscuras; los grabados en metal de Majewski son verdaderas joyas de composición y textura, y los grabados a punta seca de Piotrowicz nos recuerdan a Feininger en su delicado linealismo. Como pintores sobresalientes mencionemos a Tawasin, con sus muy elaborados óleos en relieve; Gierowski, con tres óleos monocromos sencillos y muy finos; Raranczeski, con un cuadro de técnica mixta de excelente composición ("Direcciones"); Kodziej, con varios cuadros de tonos oscuros y cálidos y formas explosivas, uno de los cuales es magnífico en la tensión creada entre equilibrio y estallido. No faltan los experimentadores a la Burri y Fontana en Italia o a la Rojo y Góngora en México, como Stern, Kantor, Rudowicz, ni los paralelismos notables con obras de artistas mexicanos, como el op-art paciente y simpático de Makowski, que nos recuerda a Friedeberg; los colores en proceso de derretimiento a la Nerman de Brzozowski, aunque mejores los del polaco; la aplicación de pequeñas y rápidas capas de pintura encadenadas, a la Preux y Gerszo, de Tchorzewski; y los vigorosos óleos de Lenica nos hacen pensar en Belkin.

Y finalmente, parece que no sólo en Francia y Alemania, sino también en otros países (como en México, por ejemplo) surge o renace el interés por el arte de la tapicería. De Polonia se exhiben diez tapices, algunos de buen dibujo (Butrynowicz, Janowska, Woytyna-Druet), aunque curiosamente elaborados en material muy burdo.

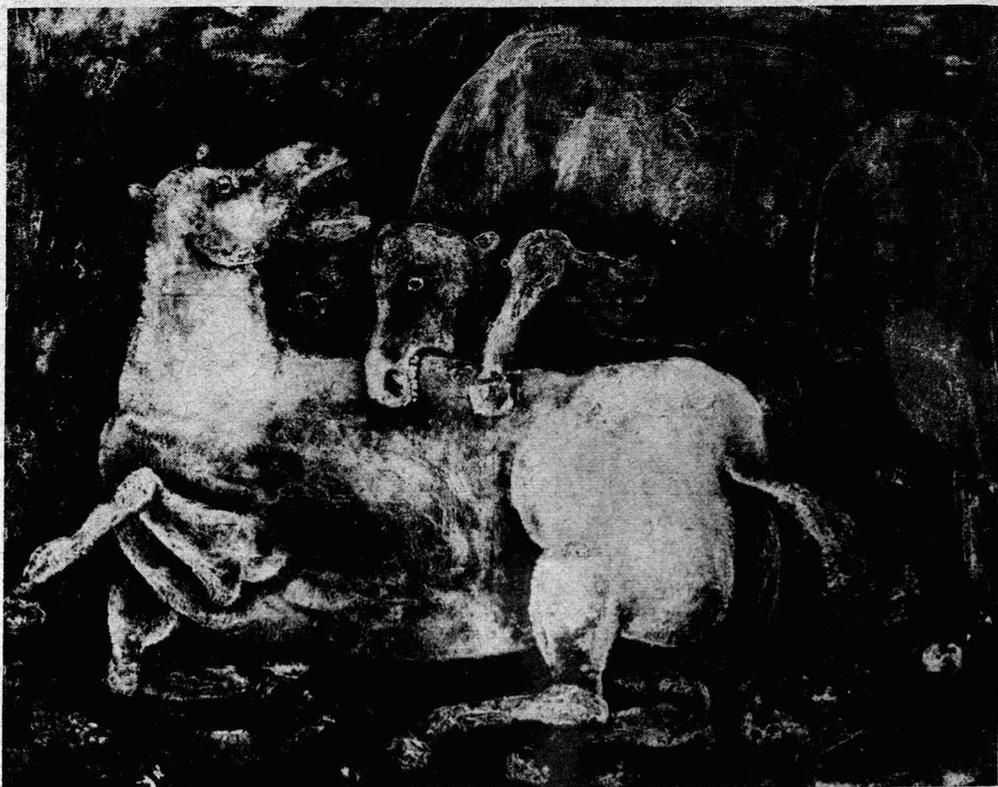
Una muestra que, en suma, nos ha enseñado mucho.

#### PINTURA Y GRABADO DEL BRASIL

Simultáneamente con la exposición de arte polaco se presenta en el Museo de Arte Moderno una de arte brasileño reciente; y como también se exhibe en estas semanas la panorámica visión de la joven pintura mexicana en la tan comentada Confrontación 66, el público de México ha podido darse un verdadero banquete comparativo que, sin duda le habrá producido varias indigestiones. Por desgracia, la muestra brasileña no es tan completa como hubiera podido ser; faltan figuras de primera línea como Portinari, Dacosta, Cavalcanti, Segall, Dias, Carvao, por lo que la imagen queda



Janowska: *Abertura*. Tapicería.



Markowski: *Caballos*. Óleo.



Iuán Serpa: *Amazonas I*.

fragmentada y falsificada; hay buenos artistas en esta exposición, pero también varios que carecen de interés. Aun así, es posible reconocer la tendencia general del arte en el Brasil de hoy, y el espectador puede descubrir un hecho muy curioso: que una notable cantidad de obras podrían intercambiarse entre las tres exposiciones mencionadas sin alterar la imagen pictórica del país. Si se conoce a los artistas y sus sellos individuales, el cambio podrá notarse, desde luego; a lo que nos referimos es a la tendencia en la plasmación. En otras palabras, tanto en México como en Polonia y en Brasil predomina el internacionalismo no figu-

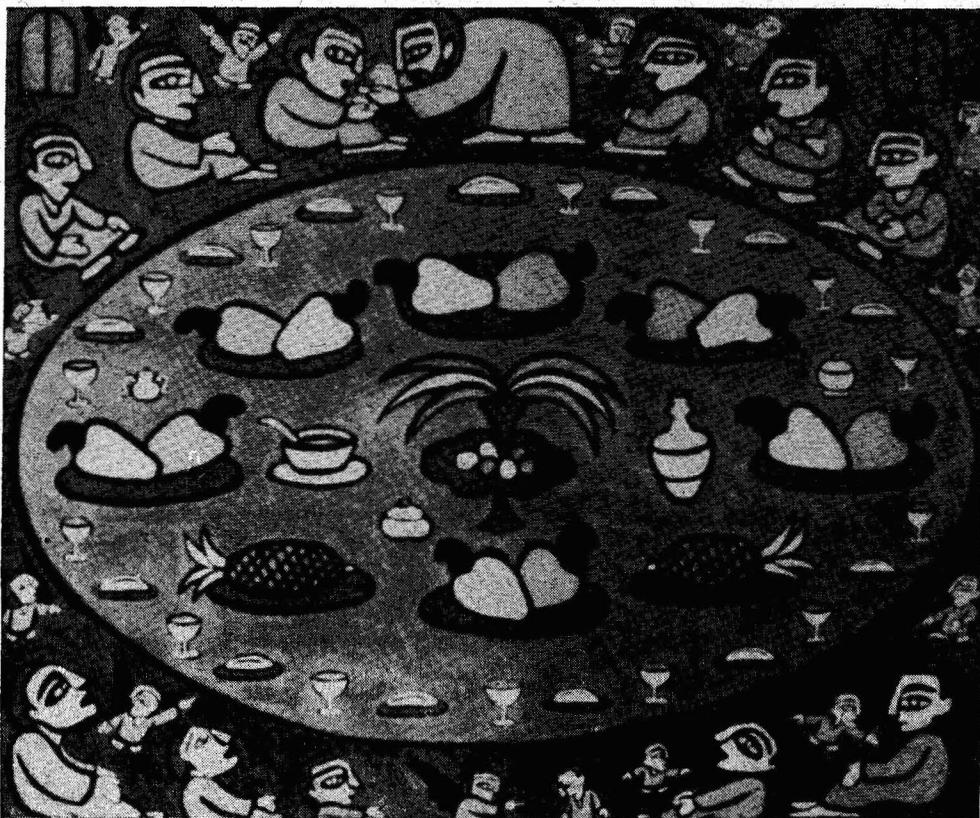
rativo, sea intelectual-constructivo o intuitivo-manchista. Los figurativos están en la minoría, en parte porque un mal pintor figurativo no puede engañar tan fácilmente como el caso tan común del mal pintor abstracto, que se escuda en un esoterismo místico para no revelar sus deficiencias técnicas y su falta de vigor en la presentación de un objeto real o de una persona. (¡Qué pocos buenos retratistas hay, en comparación con tiempos pasados!)

Un segundo hecho es el resurgimiento de ciertas técnicas después de un periodo más o menos prolongado de silencio: se trata del grabado, de madera y de linó-

leo, de metal, con lápiz litográfico y con punta seca. Esta vuelta a la obra de pequeño formato, de intimidad, que se inició con el expresionismo alemán, es una lógica y sana reacción a lo desmesurado de tantas obras de pintura, tanto en su tamaño como en sus colores vivos y con frecuencia abigarrados. Entre los artistas brasileños que exponen hay varios grabadores excelentes, mientras que la pintura al óleo es más bien pobre. Los óleos de colorines, de Oliveira con ingenuamente representadas escenas bíblicas, semejan demasiado las pinturas de códices mexicanos como para que pueda encontrarse algún valor; los grandes cuadros figurativos de Serpa son vigorosos, y aunque desagradables por su violencia, revelan ser obras de un pintor; de los cuadros de Marcier, sólo el paisaje es un logro, por la ajustada combinación de tonalidades oscuras; sus retratos, en cambio, son duros y poco expresivos; entre los no figurativos, Meitner intenta crear composiciones a base de la superposición de colores, pero el resultado es sucio; Mabe, de origen japonés, usa un color básico sobre el que aplica manchas de diversos groesos, logrando en alguna de sus obras un efecto de vitalidad; Ianelli es un fenómeno paralelo a Rothko, aunque no tan fino; Camargo crea casi un relieve en la aplicación de gruesas platas; aún parece ser una búsqueda lo que hace; Benjamín Silva, en cambio, dentro de sus estudios por hacer saltar la viveza dentro de un lienzo, ofrece uno excelente: "Pasante del tiempo", con una singular dosificación de los colores, desde una capa tenue que deja casi al descubierto la tela hasta manchas en relieve con pequeñas aplicaciones de color claro que parecen rayos luminosos.

Pero es en los grabados donde se goza de satisfacciones estéticas; desde la pequeña "Orquesta" en aguatinata y punta seca de Vera Bocaiuva, delicada e íntima, hasta las quimeras surrealistas del excelente dibujante Grassman; y desde los hermosos grabados sobre metal de Isabel Pons, en que lo no figurativo muestra su plena justificación de existir, por resaltarse formas y texturas y profundidades que no quedan interrumpidas por ninguna "figura", hasta los más modestos y sencillos de Goeldi, los grabadores dejan muy a la zaga a los pintores en esta exposición, que parecen abandonarse más a la improvisación. El grabador, en cambio, no puede fiarse de un momento de inspiración; su trabajo requiere una buena idea y la técnica y paciencia suficientes para elaborarla. De aquí que uno de los pequeños grabados en metal de Ostrower, por ejemplo, diga mucho más que uno de los ostentosos óleos de Meitner o de Seliar.

También Brasil, como Polonia, presenta algunos tapices; pero aún no se ha captado la idea de este arte, y tanto los dibujos como el tejido mismo dejan mucho que desear. No en todas las ramas del arte se puede pedir un parejo progreso a un país joven, como el logrado por el grabado.



Raimundo de Oliveira: *Última cena.*



Mabe: *Pintura I.*